



CARTA
PASTORAL
POR EL MES MORADO

OCTUBRE 2020



“Con el Señor de los Milagros, resucitemos como Perú, ¡ahora!”

Carta Pastoral por el mes morado
1 de octubre 2020

Queridos hermanos y hermanas,

Con el corazón agradecido a Dios por nuestra fe en su Hijo Jesús, nuestro Señor de los Milagros, hoy comenzamos el mes morado a los 333 años de la primera procesión.

La inquebrantable compañía del Señor plasmada en su imagen expresa nuestra unidad e identidad. Ser peruano y ser devoto del Cristo Moreno se identifican cada vez más. Sus innumerables milagros son aliento ante toda adversidad personal, social, económica, política, ecológica o sanitaria. Y es que Jesús habita en nuestro ser, se ha encarnado en nuestra historia, nos suscita su Espíritu y lo reconocemos en cada hermano o hermana que padece. Siendo nosotros templo suyo, Él es la alegría y esperanza del Perú, es inspiración para ser misioneros y solidarios.

En esta “cuaresma limeña” o “cuaresma peruana” no solo queremos expresar nuestra fe con un mismo sentir y fervor, sino también renovar nuestra manera de estar y misionar en la Ciudad de Lima-Callao. Esto requiere una nueva espiritualidad, más misionera y dinámica, un cambio de mentalidad y un compromiso con nuestra historia local y de país. En efecto, nuestra práctica religiosa está siendo desafiada a vivir un compromiso más amplio y permanente, que no debe limitarse a octubre sino extenderse a la vida de cada día -en familia y en parroquia- y a responder a las nuevas exigencias humanas y sociales que no pueden dejarnos indiferentes.

Unidos pastoralmente con los obispos titulares de la Gran Lima y Callao: Mons Lino Paniza de Carabayllo, Mons Carlos García de Lurín, Mons Norberto Strotmann de Chosica, y Mons Robert Prevost del Callao, y nuestros auxiliares Mons. Arthur Colgan, de Chosica, Mons. Guillermo Elías y Mons. Ricardo Rodríguez, ambos de Lima, me dirijo como arzobispo metropolitano a toda nuestra feligresía para que ante el Señor de los Milagros, recordemos agradeciéndole, oremos condoliéndonos, reflexionemos escuchándolo, convirtiéndonos por su Espíritu y actuando misioneros y solidarios en favor de la esperanza para los más necesitados. Nuestro lema será: “Con el Señor de los Milagros, resucitemos como Perú, ¡ahora!”.

Un grandioso retiro espiritual en el mes morado

Somos comunidad católica de la ciudad capital y queremos hacer de este mes un largo retiro de conversión al servicio de todo el país. Así, bajo la orientación del Papa Francisco, revaloraremos la “espiritualidad” más honda de nuestra devoción y su “fuerza evangelizadora”¹: Jesús aceptó la cruz para anunciarnos la misericordia, gratuita, generosa y fecunda de nuestro Dios. Tomó la decisión de no bajarse de la cruz, y no se vengó de sus enemigos (Mc 15,32). Quiso, más bien, donarse a toda la humanidad, especialmente a los más sufrientes, para que su imagen creciera en nosotros, para que nos asemejáramos a Él (Rom, 8,29; Gn 1, 26-28), y la humanidad avanzara hacia la plenitud del amor.

¹ EG 122: Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal. Cfr. EG. 122-126.

Este camino espiritual consiste en dejarnos conducir por su Espíritu, aprendiendo a vivir como peruanos resucitados. Seremos llenados poco a poco de su misma capacidad de amar, y nos transformaremos en Iglesia misionera y solidaria. Invitamos a todos los peruanos que deseen, creyentes y no creyentes, a hacer con nosotros, y en amistad, parte o todo este camino.

Octubre, pues, nos permitirá meditar la vida de Jesús. En nuestras vidas, como en las procesiones, "avanza lentamente el anda del Señor"², por eso, entraremos cada vez más profundamente, para pedirle perdón por nuestros pecados personales y sociales entre peruanos, las separaciones, maltratos, marginaciones, injusticias y daños que nos hemos hecho. También por las que hicimos con extranjeros y migrantes. Así, renovaremos nuestras relaciones con las personas, la sociedad y la naturaleza y surgiremos a la Nueva Vida bendecida que pedimos siempre a Dios.

Consejos prácticos para el mes morado

Quisiera pedirles este mes que, en lo sencillo y austero de nuestras casas y barrios, hagamos un pequeño altar presidido por la imagen del Señor de los Milagros, y en cada familia todos los días, unos minutos, le oremos intensamente, con las oraciones que conocemos, y otras que nos salgan del alma de poetas que tenemos peruanas y peruanos. Eso sí, escribanlas y compártanlas, y si pueden envíenlas a la página web del arzobispado, para que todos en Lima nos ayudemos con la oración de los demás. Pueden poner su nombre o su seudónimo, así queda grabado para siempre.

Además, pedimos "revestir de morado" nuestra ciudad, sus casas y barrios, avenidas, calles y plazas, en ventanas, puertas o balcones, y banners en los edificios. Es "nuestra cuaresma", podemos retomar la antigua costumbre de usar el hábito con cordón y detente. Resaltemos en todas partes la imagen del Señor de los Milagros con el color de octubre. Así, mancomunados por la imagen de nuestro protector anunciaremos que estamos de retiro y en unidad espiritual, acompañándolo en todos los enfermos y fallecidos con los que se identifica.

Los invito a seguir un consejo del papa Francisco: leer cada día y meditar un pequeño texto del evangelio, y usar un cuadernito para apuntar brevemente cada pensamiento que nos viene inspirado por la Palabra. Escriban allí lo que los alienta y lo que les interroga y llama a cambiar. Esta libretita sí debe ser un libro íntimo, y se puede compartir, pero con los amigos y amigas más cercanos.

Separemos un tiempo e intentemos "conversar" a solas, estilo Chabuca Granda, "déjame que te cuente limeño"³, y retomemos la "conversa", tan vieja y querida en Lima. Contarnos y decimos las cosas mutuamente con amigos o amigas cercanos. El apuro ya no nos permitía hablar, y la cuarentena ha vuelto a acercarnos y compartir nuestros dolores y frustraciones, inquietudes y sueños. Busquémonos para conversar bien.

Es importante acercarnos para pedir perdón o para perdonar. Buscando a quien hemos ofendido, o con quien tenemos una deuda, pidiéndole su perdón y ofreciéndole nuestra cercanía y también nuestra iniciativa de perdonarles algo malo que nos hicieron. Hagámoslo porque, si bien la confesión podremos hacerla en todas las parroquias, ordenadamente, es bueno para todos restablecer los lazos humanos, aun antes de confesar los pecados. Preparemos esos encuentros con delicadeza, apreciando todo lo bueno, corrigiéndonos lo inadecuado o injusto.

² A. Maguiña, "Estampa Limeña"

³ Chabuca Granda, "La flor de la canela".

También he observado lo bien que les va a muchos en los encuentros y conversaciones sobre temas humanos y espirituales vía Zoom, Meet, Skype, u otras plataformas. Les propongo que formen parte del gran retiro espiritual organizando conferencias y reflexiones entre jóvenes, o por grupos parroquiales, de modo que podamos compartir nuestras preguntas e inquietudes de fe y vida. Además, hay muchos medios como los "podcast" que lanzan reflexiones que suscitan apertura a comprender y entrar en nuevos horizontes. Que sean con temas propios de nuestro retiro, pero en forma de conversación y diálogo ameno e interesante.

Además, quienes necesitemos consuelo y contar algo fuerte, nuestra iglesia sigue recibiendo las llamadas telefónicas de todos y todas, como lo hemos hecho durante toda la cuarentena.

Por fin, invito a que juntos generemos compromisos de caridad real y efectiva en las distintas periferias pobres de nuestra ciudad, y procuremos iniciativas solidarias, donde sobre todo los jóvenes fortalezcan su dinámico y generoso servicio. Recomendando especialmente hacerse parte de cualquiera de las iniciativas de nuestras Caritas y de "Resucita Perú ¡ahora!".

Cinco líneas espirituales para este mes

1) Recordemos, agradeciendo la fe y haciendo duelo

Son tantos y tan queridos nuestros fallecidos que es momento de celebrar al Cristo Morado con el "recordar", es decir, *volver a meterlos en nuestro corazón*, para que renazcan en nuestro testimonio de vida, sin olvidar a nadie, y agradecer a Dios la vida y la fe que nos dieron. Reconociendo sinceramente su legado nos preparamos para renacer como Patria. Ese es el sentido del "duelo", dolerse solidariamente con el sufrimiento ajeno, como nos enseñó Jesús.

2)Orar dejando al Espíritu conducirnos

Pero hemos de orar. Para ello hemos de dejarnos inspirar gratuitamente por la Palabra del Señor y la imagen del Señor, para luego poder expresar nuestra palabra más honda. Recordemos siempre que fuimos creados por la Palabra, como un poema de Dios. Sabemos que, al pedir, dar gracias o simplemente alabar inspiradamente, lo hacemos como conviene de acuerdo con lo que Dios nos da. Así, la Palabra inspirada nos irá convirtiendo en seres humanos gratuitos.

Solo así podremos, como María, salir de este mes de retiro a anunciar el Evangelio con temura, sencillez y belleza, para que nadie se sienta abandonado de Dios, y se estremezcan sus corazones de alegría. Lo haremos a solas, pero también juntos, en familia o en comunidades, realmente mientras no ofrezca peligro y virtualmente usando los medios modernos. Lo importante es que realcemos unidos un gran clamor espiritual, invisible pero real, todos a una.

3)Reflexionar sobre nuestras vidas escuchando la Palabra

También en el mes de octubre aprenderemos juntos a discernir nuestra vida, distinguiendo lo positivo de lo negativo, lo bueno de lo malo, lo principal de lo secundario, lo valioso de lo desechable. Para ello necesitamos de "cernidores", es decir, de criterios que nos vienen de la Palabra de Dios.

Estos nos sirven para distinguir y separar el grano de la paja, sin violencia, decidiendo a favor de lo principal poniendo en su lugar lo secundario, priorizando lo que es el bien común respecto del bien solo individual, fortaleciendo al más necesitado, respecto del que no necesita tanto. Distinguiendo sin separar, pero priorizando al más débil, vulnerable y pequeño, para que el fuerte, y grande lo acompañen, sin oprimirlo, y lo levanten.

Todos los peruanos y peruanas necesitamos pensar un poco más lo que afirmamos, sin apresurarnos, para no equivocarnos. Los que se identifican con el poder buscan nuestro

apresuramiento porque eso les da poder, y a los demás nos debilita. Discernir lentamente ayuda a equivocarse menos y acertar poco a poco con soluciones adecuadas y justas. Para ello aprenderemos, como María, a "guardar estas cosas en el corazón", y meditarlas bien antes de decidir, con hondura y disponibilidad. Nos permitirá captar la voluntad de Dios ante las situaciones más complicadas.

4) Dejarnos convertir confesando nuestros pecados

Pero hay algo más, recordando, orando y discerniendo, terminamos rindiéndonos ante la realidad de lo que somos. Reconociendo lo positivo y lo negativo en nuestras vidas, para redefinir lo negativo con la fuerza de lo positivo. Rendimos ante nuestra vulnerabilidad y fragilidad, y ante la necesidad del otro, ante nuestros límites y heridas, y las de los otros. Es decir, aceptamos como somos, sin locas ilusiones ni miradas fantasiosas. Y solo allí reconoceremos las esperanzas que paradójicamente están escondidas detrás de nuestros límites y dificultades. Jesús siempre partió de sus límites y de su sencillez y así comprendió la maravilla de ser el Hijo amado de Dios. A veces el ropaje que nos ponemos no nos hace percibir la maravilla bella de nuestra desnudez. La dura realidad de estos meses nos permite encontramos con nuestro ser, y dejar el "aparecer" para ser una imagen mas sincera y bella: el ser hijos e hijas amados. Nuestro proceso de conversión comienza por una decisión de reconocer nuestros límites encontrando los dones de Dios.

5) Actuar generosa y solidariamente

Por último, este mes de octubre es para actuar solidaria y generosamente colaborar con la promoción de los más necesitados de nuestra sociedad. Las muchas acciones emprendidas en la pandemia en las parroquias y con Caritas, necesitan crecer en cantidad y en calidad, y fortalecerse con nuestra entrega y servicio.

Nuestra Iglesia quiere ser para nuestro Perú promotora y suscitadora del encuentro solidario, para que prime sobre las diferencias y las injusticias entre peruanos. Hemos de salir de nuestros mundos, para compartir nuestras vidas y recrearlas, apreciando y no despreciando, incluyendo y no excluyendo, procurando el bien común y redefiniendo el bien individual. Ese es el camino que nos conduce a la resurrección y la vida. Así soñó Rosa de Lima al Perú, como: "una partecita del cielo"⁴. Hoy como nunca esto puede ser posible si, todos a una, damos el paso de modificar mediante la fraternidad nuestras personas, relaciones, costumbres, instituciones, metas y planes, mirando al futuro común y actuándolo hoy.

Así en este mes de octubre 2020, y camino al Bicentenario, vamos a crecer en nuestra fe conforme amamos y servimos. Recibiremos del Espíritu Santo un profundo impulso para seguir avanzando, respondiendo a cada desafío que viene. Ni el Perú ni su Iglesia estamos ya terminados. Nos vamos haciendo Perú, nos vamos haciendo Iglesia.

Hermanos y hermanas de Lima y Callao, desde nuestra fe continuemos contribuyendo a que "Con el Señor de los milagros, resucitemos como Perú, ¡ahora!".

Lima, 1 de octubre de 2020

+Carlos Castillo, Arzobispo Metropolitano de Lima
+Lino Panizza de Obispo de Carabaylo
+Norberto Strotmann Obispo de Chosica
+Carlos García Obispo de Lurín
+Robert Prevost Obispo de Callao
+Arthur Colgan, Obispo auxiliar de Chosica
+Guillermo Elías, Obispo auxiliar de Lima
+Ricardo Rodríguez, Obispo auxiliar de Lima



⁴Millones, L. *Una partecita del cielo*, Horizonte, Lima, 1993.